

Acercamiento a los poemas venezolanos de Nicolás Guillén

Victoria María Suerio Rodríguez

Acercamiento biográfico del escritor

En 1945 viaja Guillén a Venezuela. Su viaje fue concretado por una figura de las letras venezolanas, Miguel Otero Silva, quien trenzará fraternal amistad con Guillén en sus sucesivos destierros, especialmente los meses de estancia en La Habana a finales de 1938 y principios de 1939, cuando la dictadura del general López Contreras lo mantuvo alejado de su patria.

Venezuela en aquellos meses de 1945 estuvo gobernada por el presidente Medina Angarita que había sucedido a López Contreras en 1941. Mientras tanto, Otero Silva comunicaba a Guillén su disposición para recibirlo y que la invitación la hacían *El Nacional* y la *Asociación de Escritores Venezolanos*.

En su número 3 de noviembre, la revista *Elite* publicó un reportaje de José Carrillo Moreno con opiniones de escritores venezolanos sobre Guillén y su inminente visita.

De estas opiniones, entre las que caben citarse las de Otto d'Sola, José Miguel Ferrer, Vicente Gerbasi, Otero Silva y otros, muy significativa fue la expresión del crítico Fernando Cabrisas que expresó:

La venida de Nicolás Guillén a Venezuela es un acontecimiento de especialísima trascendencia en el orden literario, ya que Guillén es una de las más altas y maduras voces de la poesía americana, de esa poesía noble y vigorosa inspiración universal, con hondo y firme arraigo en el corazón de nuestros pueblos¹.

La estancia de Guillén en Venezuela fue aprovechada por él para conocer el gran país suramericano. Participó en actos como el de la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE), en el recital que se celebró en el Teatro Nacional a cargo de Balbino Blanco Sánchez sobre "poesía popular y negroide" donde entre otros poemas de autores latinoamericanos se incluían poemas de "Songoro Cosongo". Dictó una conferencia en la Universidad Central bajo los auspicios de la OBE.

Viajó al interior del país. Visitó Valencia, capital del Estado de Carabobo, y a Maracay, que lo es del de Aragua. Participó en una sección de Cumaná de la Federación de Estudiantes Venezolanos en la capital del Estado de Sucre. Habló en muchos lugares: en el Liceo para obreros "Juan V. González", en la Asociación de Escritores, en la Asociación Femenina, en el Club de Maestros, en el Liceo "Andrés Bello", etc.

Visitó además la Guayana venezolana, la ciudad Bolívar, el puerto de Santa Ana, donde hizo un paseo por el Orinoco. A la experiencia del gigantesco Orinoco, seguiría la del lago Maracaibo en el Estado de Zulia, en la pródiga cuenca petrolera. Barlovento, Valera, Mérida.

En estas ciudades contactó Guillén con periodistas, grupos literarios, maestros, obreros, etc. La última etapa venezolana de Guillén fue la ciudad de San Cristóbal, capital del Estado de Tachira, en los límites con Colombia. Allí conoció el Centro Cultural Pedagógico de la Escuela Normal de Maestros, el Círculo Literario "Rómulo Gallegos".

Nadie mejor que Miguel Otero Silva caracterizó el viaje de Guillén en unas notas de despedida puestas

al margen de los poemas venezolanos del cantor de los Motivos de Son:

Nicolás Guillén -naturaleza y cultura- nos mostró su exacta dimensión en la Universidad como en los sindicatos, en el Ateneo como en las ligas campesinas. No cruzó nuestras calles en la actitud arrogante de quienes nos visitan perpetrando hazaña de colonización intelectual, sino que se mezcló a la marejada popular y pronto logró ser átomo integrante de la colectividad que lo recibía (...). Pero no se limitó a allegarse a la gente de Venezuela. Se adentró igualmente a mirar sus paisajes, sabiendo por Gallegos que en esta tierra el paisaje y el hombre son indivisibles. Escuchó el turbio rumor del Manzanares desde sus arboladas márgenes fértiles. En Barlovento palpó la raíz del aporte negro a nuestra raza y a nuestra cultura. En Maracaibo escuchó el desplegado horizonte del lago herido en taladros. Su espíritu fluvial se estremeció ante la trayectoria honda y avasalladora del Orinoco. Fue a buscar el verde corazón de los valles de Aragua y el penacho blanco de los páramos andinos².

Fruto de su presencia intensa en Venezuela serán tres composiciones que engrosarían el volumen de *El Son Entero*: Barlovento, el Son Venezolano y Glosa, y tres sonetos en los que se habla del Ávila: *Despedida a Caracas*, *Los barrios pobres del Ávila* e *Invitación a un joven*.

Todas estas vivencias y experiencias estarán plasmadas en estos poemas. Los que integran *El Son Entero*, formarán parte de un libro en el que son ha llegado a su máxima expresión, en todo su tamaño, con nuevos matices, pero el poeta ha logrado hallar la plenitud del son como forma poética expresiva.

Análisis de los poemas

BARLOVENTO:

Barlovento está dedicado al escritor venezolano Óscar Rojas Jiménez. En este poema, el poeta escogió el pentasílabo para expresar sus ideas. El ritmo es ágil y la rima intensifica la ligereza del movimiento. Guillén nos va dando los elementos del paisaje: la luna aparecerá en el plano principal, colgada sobre el paisaje de selva y agua; pasará a un segundo lugar, el hombre –el negro- con su miseria, y la luna estará de fondo, y en tercer plano, el canto de amargura y rebeldía, y la luna estética seguirá inmóvil, mirando la situación, en el mismo sitio, como una presencia fija que forma parte inevitable del hombre y su entorno.

El autor nos da elementos principales del paisaje en sus elementales representaciones: el mar, Higuerote; el río, Río Chico; la selva "untada de chapapote"; la palma "verde abanico" y la luna, presente. Pero esa luna es distinta.

Cuelga colgada
cuelga en el viento
la gorda luna
de Barlovento.

Bella metáfora ha utilizado el autor para describirnos la cabellera de la palma "verde abanico" en sensación de movimiento. De igual forma aparecerá otra metáfora cuando expresa la selva "untada de de chapapote".

Seguidamente aparecerá el negro, tan esquilmado como el cubano, e indica cómo el negro es un insurrecto en potencia: "de negro hambriento/ yo no respondo", y agrega:

El mismo canto
y el mismo cuento
bajo la luna
de Barlovento.

Observa Guillén que es la misma realidad para el negro tanto en Cuba como en Venezuela. El mismo canto está en que aquel negro canta con los mismos acentos ancestrales que el de su tierra, porque ambos proceden de la misma raíz africana. Puede verse aquí un tipo de aliteración (canto/cuento). El mismo cuento está precisamente en las míseras condiciones de vida de aquella población negra igual a la mayoría de la población negra cubana.

Negro con hambre
piernas de sogas:
brazos de alambre.

Aquí utilizó una hipérbole para caracterizar al negro, también puede verse como una metáfora.

piernas de sogas (significa la resistencia del negro)
brazos de alambre (significa la fortaleza)

Por otra parte, apuntará la realidad de cómo vive el negro en su casa:

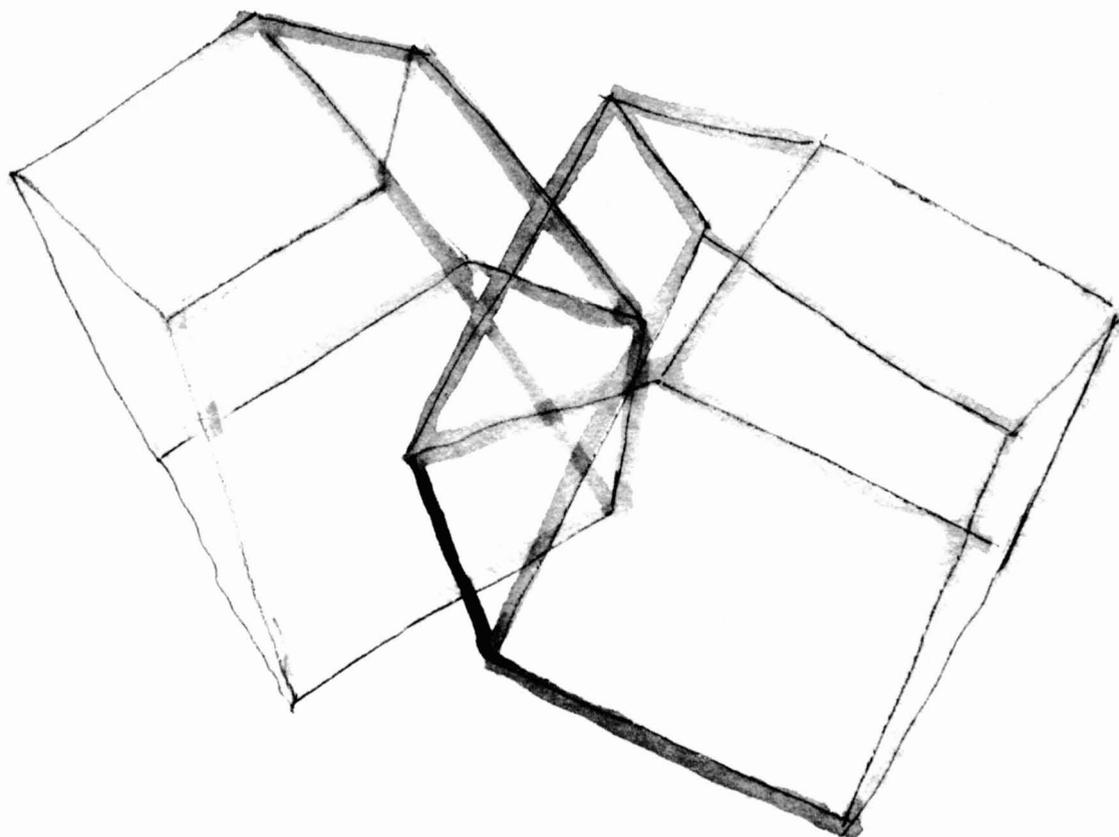
Negro en su casa:
cama en el suelo,
fogón sin brasa.

No es una visión impresionista, matizada de colores, la que nos pinta Guillén, sino que da consideraciones reales de la situación:

!Qué cosa cosa
más triste triste,
más lastimosa!

La repetición de la misma palabra o epífora al final de la frase dará la dimensión de la realidad social del negro.

- Dorón dorando,
mi negro canta
y está llorando.
- Dorón dorendo,
ni yo me alquilo,
ni yo me vendo.
- Dorón dorindo,
si me levanto,
ya no me rindo.
- Dorón dorondo
de un negro hambriento
yo no respondo.



La luna seguirá presente, pero ya en un segundo plano: la gorda, blanca y cansada luna. Al final, el poeta anima el sonido de la guitarra de Barlovento: "que lo que digas, lo lleva el viento", pero no que se pierda, sino para regarlo por todos los ámbitos, porque es el canto de rebeldía del negro que se extiende como una llama. Guillén utilizará el sonido onomatopéyico, que varía en el uso de las vocales adecuándolas a la rima correspondiente. Así logrará el mensaje protesta y de lucha que recoge en la realidad de Barlovento.

SON VENEZOLANO:

El Son venezolano lo dedicó Guillén al poeta venezolano Vicente Gerbasi. Este poema es el canto consagrado a la intensificación cubano-venezolana. De entrada se invoca a Juan Bimba, representación simbólica del pueblo de Venezuela, que aparecerá como estribillo, en sus dos versos finales.

Con mis tres o con su cuatro
cante, Juan Bimba
yo lo acompaño.

Guillén aprecia la similitud de la dependencia económica a través de los principales productos de cada país: el petróleo y el azúcar, instrumentos del dominio del imperialismo explotador:

Canto en Cuba y Venezuela
y una canción se me sale:
!Qué petróleo tan amargo,
caramba,
que a azúcar cubano sabe!

Véase aquí, el empleo del recurso sinestésico de gusto para darnos la magnitud de la situación del petróleo en Venezuela: petróleo/amargo.

Después del estribillo hará alusión al injerencismo extranjero, el mismo opresor común a ambos pueblos:

La misma mano extranjera
que está sobre mi bandera,
la estoy mirando en La Habana,
!Pobre bandera cubana,
cubana o venezolana,
con esa mano extranjera
inglesa o americana
mandándonos desde fuera!

La estructura utilizada en la primera estrofa es el son, con los octosílabos interrumpidos, por los trisílabos, con apoyo sólo en el ritmo y dependiendo de la rima asonante. La segunda parte de la estrofa, ya entra en la copla con una octava, en octosílabos, formada por dos pareados y una cuarteta de rima encadenada con consonantes de los pareados.

La composición termina con dos décimas, molde popular en los países del Caribe.

En la primera, Guillén –Juan Bimba- evoca a Zamora (caudillo del pueblo venezolano de la segunda mitad del siglo XIX). Al final, la protesta vuelve a hacerse patente:

Éste es mi canto cerrado
que más que cantar, recito,
ahora lo canto pasito
porque es cosa suya y mía,
pero así que llegue el día,
en vez de cantar, lo grito.

GLOSA:

En cuanto a la Glosa, sobre una copla de Andrés Eloy Blanco, se trata de cuatro décimas de factura clásica, que sólo se atienen a lo popular por la forma,

pero pueden considerarse como manifestaciones ejemplares del género en la poesía culta de habla española, según la opinión del crítico Ángel Augier. En ellas Guillén da la medida de su dominio del verso y en general del idioma.

Encabeza la Glosa una cuarteta de Andrés Eloy Blanco que dice:

No sé si me olvidarás
ni si es amor este miedo:
yo sólo sé que te vas,
yo sólo sé que me quedo.

Guillén en respuesta a esto le canta al poeta, y retoma cada uno de estos versos para cerrar sus décimas. Es un lenguaje bello, lleno de sentimiento y cariño hacia el poeta venezolano.

LOS SONETOS DEL ÁVILA:

Los sonetos en que se habla del Ávila fueron publicados en *El Nacional*, de Caracas, poco después de su partida, pero no fueron recogidos por él en *El Son Entero*.

DESPEDIDA A CARACAS:

Esta composición apareció dedicada a Miguel Otero Silva. Está compuesta por dos cuartetos y dos tercetos. Los tercetos mantienen la concordancia de los cuartetos, o sea, ABBA ABBA BAB ABA.

En la primera estrofa Guillén se detiene a abordar la tristeza que siente por abandonar el suelo venezolano. Utiliza para ello la paloma como símbolo. Dirá entonces:

Hoy al partir mi oscura mano suelta
triste paloma de asustado vuelo
sus alas bate en torno a tu desvelo
blanca en el aire en que te ves envuelta.

La paloma participa del simbolismo general de todo animal alado (espiritualidad y poder de sublimación). Las alas simbolizan el amor que siente hacia ese pueblo.

Los epítetos utilizados "mano oscura", "triste paloma", reflejan la tristeza y la añoranza que siente el poeta al abandonar ese pueblo hermano.

LOS BARRIOS DEL ÁVILA:

Este segundo soneto, que lo dedicará a Ernesto Mandé, recoge su visión acerca de los barrios miserables que pueblan los cerros caraqueños.

Comienza el poema con un símil: El Ávila de noche resplandece/ como un bazar de ingenua estrellería.

Pero ese bazar de estrellas, de estrellas de existencias estrelladas, son/ cometas de hambre, lunas desahuciadas y un fijo sol de rencorosa angustia. Así cerrará el último terceto del poema.

INVITACIÓN A UN JOVEN:

Este es el último soneto y está dedicado a Juan Lescano. Es el soneto más convencional, de los tres, pero igualmente impecable es su estructura, nos afirma también Ángel Augier.

Sin embargo, existe otro poema que también escribió Guillén en Venezuela y que sí agregó al *Son Entero*, que cierra el libro. Es el poema titulado "Rosa tú, melancólica" y que no lo incluyó en la página del diario caraqueño *El Nacional*.

ROSA TÚ, MELANCÓLICA, es un romance en heptasílabos que canta la nostalgia de la esposa "rosa de mi recuerdo, dorada, viva, húmeda". Es de los pocos poemas de Guillén en que el amor se rompe en suave oleaje de ternura y emoción.

Son treinta y dos heptasílabos polirrítmicos, de rima asonantada (e-o) en los versos pares. La lejanía y la nostalgia, la añoranza de la mujer amada aparecerán como motivos temáticos predominantes en el poema. En la parte final de la composición, Guillén tiene presente a su esposa aunque cierre sus ojos/ siempre la ve/ clavada allí, clavando su mirada en su pecho, con su larga mirada fija para quedarse clavada como un puñal de sueño. Este símil final, es la síntesis visionaria de lo afectivo-volitivo, la unión de "puñal" y "sueño".

A lo largo de los treinta y dos versos aparecerán signos, se verá la eufonía de la aliteración. El recurso anafórico jugará un papel predominante para destacar el sentimiento del poeta:

Rosa tú, melancólica
rosa de mi recuerdo.

Aparecerá una metáfora que embellece el lenguaje y a la vez indica que la esposa sufre la separación: "ojos de sombra llenos".

El poema está cargado de epítetos que están íntimamente relacionados con el sujeto lírico "Rosa". Estos serán: Rosa melancólica, firme cuerpo, rosa dorada, viva, húmeda, larga mirada, mirada fija.

Otros epítetos utilizados nos darán el entorno: estrecha sábana, alto sol, alto fuego, ocaso deshecho, lejana mesa, oscuro pan, noche cargada, ardoroso silencio.

Desde el "melancólica" clave, que nos da una tristeza vaga y persistente, vamos al atributo erótico de la "sábana". Nos encontramos el "alto" de "sol y el de "fuego" hasta llegar al "deshecho" de "ocaso", que nos da el estado anímico reflejado. Luego aparecerá la "lejana" de "mesa", de la mujer, hasta el "oscuro pan" y la "noche cargada", llena de deseos, de "ardoroso silencio" que llega a Rosa, dorada, viva y húmeda: este sensualismo llega al clímax y se rompe en el calificativo de "mano fría" que se distancia.

Esta composición es de los poemas de Guillén en que el amor se rompe en suave oleaje de ternura y emoción, y puede considerarse el más genuino en el que se recogen destellos de amor.

Hay que decir que las palabras de despedida de Guillén cuando expreso "Estoy seguro de conocer a Venezuela mejor que la inmensa mayoría de los venezolanos"³ eran también palabras de presentación de los poemas venezolanos del escritor que llenaban la página de *El Nacional* de Caracas poco después de su partida, junto con un retrato del poeta por el dibujante Durbán y un artículo del poeta Luis Pastori. Sin embargo, de estos versos en esta página anotaba Otero Silva: "Fruto de su presencia intensa en Venezuela. El verso es la expresión cabal de la emoción del poeta. Y por ello, más que cuanto vaya diciendo por otras tierras su ágil palabra generosa, quedará en estos poemas la prueba indeleble de que Venezuela le cautivó el sentimiento y el espíritu"⁴.

Por eso, en 1945 al emitir su opinión sobre Guillén, Andrés Eloy Blanco señaló:

Porque Nicolás Guillén, gentes de Venezuela, es la voz de lo que no se ha hecho todavía. Es la voz de lo que espera irredento, en las costas sin descubrir del espíritu americano. Mejor que todo cuanto yo pudiera decir aquí, es la palabra en sangre de sus grandes poemas. Allí están, bien marcados, los límites de su imperio de poeta. De ellos se alza, como el perfume de las hondas florestes de América, la voz oscura de los últimos"⁵.

Obras citadas

AUGIER, Ángel, "Evolución estético-ideológica de Nicolás Guillén", en *Revista de Literatura Cubana*, año I (0), 71-87, julio de 1982.

————— Nicolás Guillén: notas para un estudio biográfico-crítico, tomo II, Santa Clara, UCLV, 1964.

PRATS SARIOL, José, "Representatividad y popularidad en un poema de Nicolás Guillén", *Revista letras cubanas*, octubre-diciembre, 1986, p. 184-193.

Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén, serie Valoración Múltiple. La Habana, editorial CASA, s.a.



¹ Fernando Cabrisas, "Opinión sobre Nicolás Guillén". Citado en: Augier, Ángel. Nicolás Guillén: Notas para un estudio biográfico-crítico, tomo II. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1964. p.158.

² Ángel Augier, Ob. Cit., p.172-173.

³ "Recuerdos venezolanos" (artículo de Guillén), *Bohemia*. La Habana, diciembre 5, 1948.

⁴ Ángel Augier, Ob. Cit., p. 173.

⁵ "Opinión de Andrés Eloy Blanco", Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén, La Habana, Editorial Casa, s.a., p. 329